

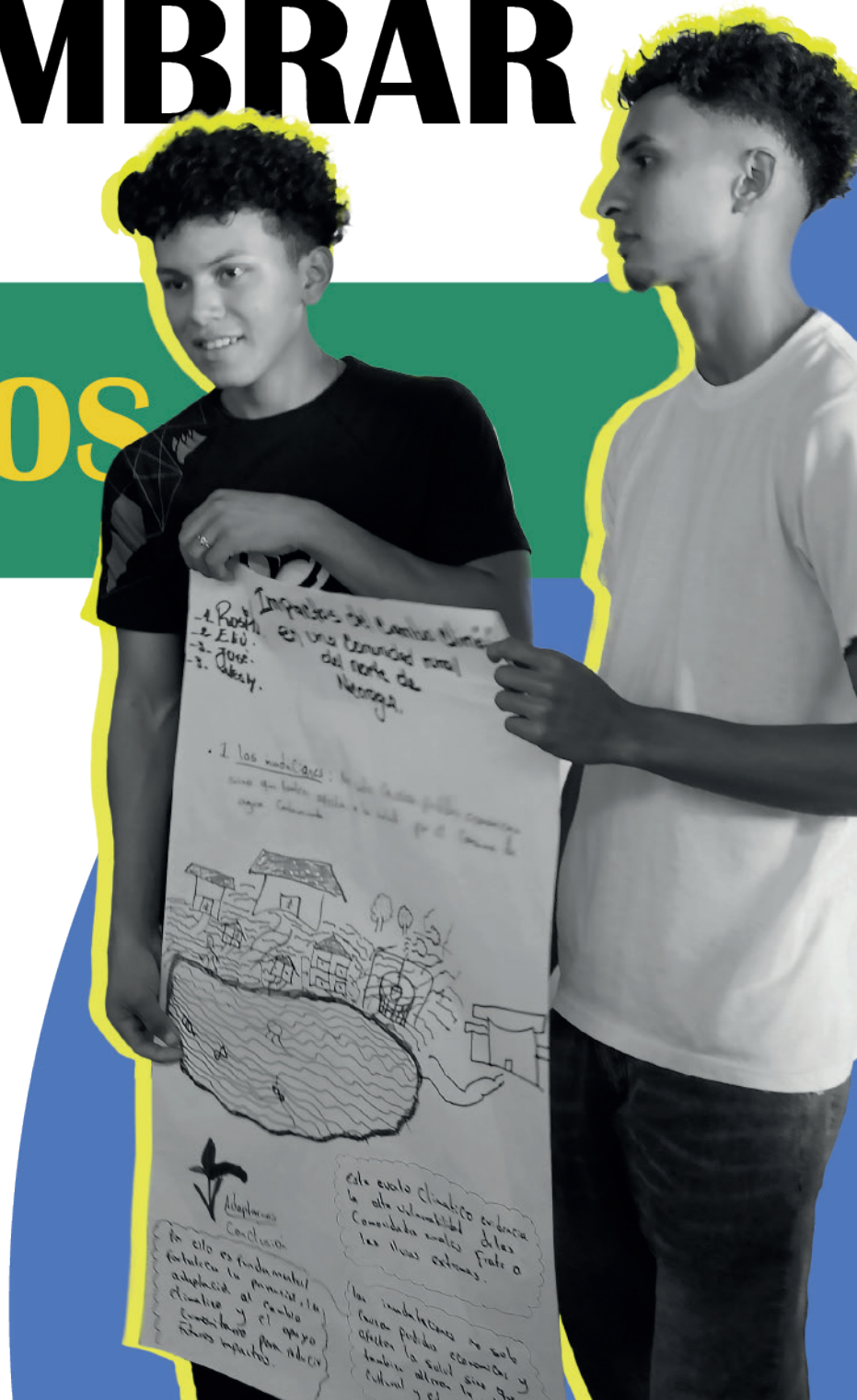
BOLETÍN

# EL IMPERATIVO DE NOMBRAR LO QUE PERDIMOS

Más que registro;  
**Resistencia narrativa**

Por Centro Nicaragüense de  
Conservación Ambiental

EDICIÓN 1  
FEBRERO 2026



# CONTENIDO

La realidad Nicaragüense

Formación desde los territorios

Cuando el territorio habla a través de la juventud

De la teoría a la construcción de evidencias

Lo que sigue para los territorios

Referencias

## CRÉDITOS

**Boletín. El imperativo de nombrar lo que perdimos. Por Centro Nicaragüense de Conservación Ambiental**

Autoría: Centro Nicaragüense de Conservación Ambiental

Editorial y fotografía: Centro Nicaragüense de Conservación Ambiental

Diseño gráfico, diagramación y portada: Centro Nicaragüense de Conservación Ambiental

Publicado en Managua, Nicaragua 1a. edición  
Febrero 2026

El contenido de esta publicación es propiedad exclusiva de Centro Nicaragüense de Conservación Ambiental. Su reproducción total o parcial está prohibida sin autorización previa.

# El Imperativo de Nombrar lo que Perdimos

*Este boletín no es solo un registro; es un acto de resistencia narrativa. En Nicaragua, la crisis climática ha dejado de ser una amenaza futura para convertirse en un presente que altera la forma de vivir de nuestras comunidades rurales. A través de las páginas de esta edición, exploramos cómo la juventud nicaragüense está liderando la construcción de evidencia sobre Pérdidas y Daños, un concepto que busca visibilizar los impactos que la adaptación ya no puede evitar.*

# La realidad Nicaragüense

Nicaragua se encuentra en la primera línea de la crisis climática. A pesar de aportar apenas el 0.02% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero, el país figura entre los más vulnerables a los impactos del cambio climático (MARN, 2024)<sup>1</sup>. El aumento de las temperaturas, las sequías prolongadas y la intensificación de huracanes cada vez más destructivos amenazan directamente la base económica nacional, profundamente ligada a la agricultura y a los recursos naturales. Esta contradicción —mínima responsabilidad, máximas consecuencias— marca el día a día de miles de familias rurales que ven transformarse su entorno, sus medios de vida y su futuro.

Los fenómenos asociados a la variabilidad climática, como El Niño y La Niña, han dejado una huella profunda en el territorio. Sequías severas, pérdida de cosechas, muerte de ganado, inseguridad alimentaria, incendios forestales y escasez de agua conviven con inundaciones, deslizamientos, contaminación de fuentes hídricas y brotes de enfermedades.

Históricamente, el país ha sido impactado de manera recurrente por eventos climáticos extremos. Entre 1980 y 2022 se registraron al menos 29 ciclones tropicales, 20 eventos de inundaciones y 12 sequías, consolidando un patrón de alta exposición y vulnerabilidad climática (Gobierno de Nicaragua, 2023).<sup>2</sup>

De acuerdo con el Primer Informe Bienal de Transparencia (2024), entre los años 2000 y 2019 Nicaragua se ubicó en el puesto número 49 a nivel mundial entre los países más afectados por eventos hidrometeorológicos extremos, y en el primer lugar de la región centroamericana (Germanwatch, 2021<sup>3</sup>). En 2020, el país enfrentó uno de los episodios más devastadores de su historia reciente con el impacto consecutivo de los huracanes ETA (categoría 4) e IOTA (categoría 5), que afectaron a más de 3 millones de personas en todo el territorio nacional, causaron la pérdida de 21 vidas humanas y generaron pérdidas y daños estimados en 990.1 millones de dólares, equivalentes al 7.84 % del PIB nominal de ese año.

En medio de este contexto, las comunidades rurales —ricas en saberes, biodiversidad y vínculos con la naturaleza— enfrentan no solo los efectos del clima, sino también las consecuencias de un modelo de desarrollo basado en el uso intensivo e irracional de los recursos naturales. La reducción de la producción agrícola, la escasez de agua, la pérdida de flora y fauna y los cambios en los ciclos de los ecosistemas ya son parte de la vida cotidiana. Frente a estas transformaciones, la juventud rural emerge como una voz clave: observa, cuestiona, documenta y propone.

Esta revista recoge esas voces jóvenes que hablan desde el territorio sobre las pérdidas y los daños que deja la crisis climática en sus comunidades. Aquí se entrelazan memorias y reflexiones que evidencian el impacto real del cambio climático, pero también la resiliencia, la organización comunitaria y las nuevas estrategias que impulsan el relevo generacional. Más que un registro de afectaciones, estas páginas son una invitación a escuchar al territorio y a reconocer a la juventud rural como protagonista en la construcción de conciencia, liderazgo e incidencia frente a la emergencia climática.

---

<sup>1</sup> Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales. (2024). Primer Informe Bienal de Transparencia. [https://unfccc.int/sites/default/files/resource/Primer%20Informe%20Bienal%20de%20Transparencia\\_%20%20BTR%2012092025.pdf](https://unfccc.int/sites/default/files/resource/Primer%20Informe%20Bienal%20de%20Transparencia_%20%20BTR%2012092025.pdf)

<sup>2</sup> Gobierno de Nicaragua (2023). Primer Informe Bienal de Actualización, República de Nicaragua. Managua, Nicaragua.

<sup>3</sup> Germanwatch (2021). Global Climate Risk Index. [https://www.germanwatch.org/sites/default/files/Global%20Climate%20Risk%20Index%202021\\_2.pdf](https://www.germanwatch.org/sites/default/files/Global%20Climate%20Risk%20Index%202021_2.pdf)



## Formación desde los territorios

Bajo el marco del programa juventud y clima impulsado por el Centro Nicaragüense de Conservación Ambiental “CENICA” y el apoyo de la Fundación Heinrich Böll, la Asociación Centroamericana Centro Humboldt, La Ruta del Clima y Planting Change Foundation, se ejecutó un proceso de formación e incidencia en la comunidad de San Juan del Mombacho, Granada. Veinte jóvenes líderes y lideresas comunitarias participaron en el primer espacio de formación y recolección de información sobre pérdidas y daños, una iniciativa orientada a fortalecer capacidades locales frente a los impactos del cambio climático y a generar evidencia desde los propios territorios.

Durante los talleres se abordaron temas clave como cambio climático, acuerdos internacionales —Protocolo de Kioto, Acuerdo de París y Acuerdo de Escazú—, así como los espacios de negociación climática internacional, incluyendo las Conferencias de las Partes (COP) y las reuniones de los Órganos Subsidiarios (SBs). Uno de los énfasis centrales fue el enfoque de pérdidas y daños, asegurando que las y los participantes pudieran aplicarlo a situaciones concretas de su comunidad.

A través del análisis de estudios de caso, la identificación de situaciones reales y la elaboración de dibujos que representaban los efectos del cambio climático, los jóvenes tradujeron conceptos técnicos en experiencias vividas: cosechas perdidas, escasez de agua, inseguridad alimentaria, migración y afectaciones emocionales que atraviesan a las familias rurales.

*“Partimos del tema de daños y pérdidas, nuestra participación y compromiso están. Los jóvenes se informan y vamos avanzando en el desarrollo y conocimiento sobre el*

*cambio climático. Es importante la continuidad de proyectos de este tipo, porque cada vez hay más iniciativas como esta; el cambio empieza desde nuestra comunidad”,* compartió Jennifer Ruiz, participante del espacio.

Como parte del proceso, las y los jóvenes conocieron y utilizaron herramientas específicas para el reporte de información, como la aplicación P51 de la Ruta del Clima. Esta herramienta fue clave para comprender la importancia de contar con mecanismos claros y accesibles para registrar los impactos climáticos a nivel comunitario.

*“La herramienta P51 nos permite archivar y registrar desastres en diferentes zonas del país. Con la práctica y el uso de esta app podemos ser informantes climáticos por el bien de nuestro territorio. Nos ha gustado mucho la forma en que nos han hablado sobre pérdidas y daños; creemos que estas iniciativas son necesarias”,* expresó Ricardo Alemán.

Desde sus propias experiencias, los jóvenes destacaron la urgencia de fortalecer sistemas de prevención y propusieron soluciones adaptativas para sus comunidades, reconociendo que se trata de territorios altamente dependientes de la agricultura como medio de subsistencia.

El proceso concluyó con un compromiso colectivo: la conformación de una comisión comunitaria para dar seguimiento a estos temas. Reconociéndose como una comunidad altamente vulnerable al cambio climático, las y los jóvenes resaltaron la importancia de documentar y visibilizar lo que ocurre en sus territorios.



Fotografía por CENICA



## Cuando el territorio habla a través de la juventud

Antes de hablar de pérdidas y daños, era necesario escuchar qué significa el cambio climático para quienes lo viven todos los días. Para ello, el proceso inició con un sondeo sencillo y participativo: cada joven escribió una palabra que viniera a su mente al escuchar ese concepto. Las respuestas fueron inmediatas y directas: *“calor”, “sequías”, “inundaciones”, “despale”, “contaminación”, “quemas”, “explotación de recursos”*.

Más que conceptos, estas palabras revelaron experiencias.

*“El cambio climático no es algo que nos cuentan, es algo que vemos en la comunidad”*, compartieron varios jóvenes durante el ejercicio.

Aunque no utilizaron definiciones técnicas, las y los participantes describieron el cambio climático desde su realidad cotidiana: lo que pasa en los cultivos, en los ríos, en los caminos y en sus hogares. Identificaron tanto los impactos visibles como las acciones humanas que los provocan o intensifican, confirmando que el conocimiento climático también nace del territorio y de la relación directa con la naturaleza.

Los jóvenes coincidieron en que, durante el último año, los eventos que más han afectado a sus comunidades han sido las sequías y las inundaciones. Al estar ubicadas en el Corredor Seco, estas poblaciones viven una vulnerabilidad climática constante y cada vez más extrema.

*“Antes las lluvias eran más normales; ahora o no llueve o llueve demasiado”*, señalaron.

De acuerdo con sus relatos, estos cambios se han vuelto más intensos y frecuentes desde hace más de cinco años, especialmente después del paso de los huracanes Eta e Iota. Este testimonio conecta directamente con las entrevistas comunitarias presentadas en la sección anterior, donde se profundiza en los daños acumulados que estos eventos dejaron en los territorios.

El impacto ha sido particularmente severo en el sector productivo. Se registran pérdidas importantes en los granos básicos y la desaparición de manzanas completas de cultivos. A esto se suman las afectaciones al ganado y a las aves de consumo, muchas de las cuales enfermaron o murieron debido al exceso de agua y al desbordamiento de arroyos.

*“Se pierde la cosecha y con eso se pierde todo el año”,* expresaron jóvenes productores.

Estas pérdidas no solo representan daños económicos, sino que también afectan el acceso al agua, debido a la contaminación de las fuentes, y profundizan la inseguridad alimentaria en los hogares rurales.

Las consecuencias del cambio climático también se extienden a otros ámbitos de la vida comunitaria. Según relataron las y los jóvenes, la educación se ha visto afectada por la cancelación de clases, la destrucción de caminos y la dificultad para llegar a los centros escolares.

*“Cuando el camino se arruina, los niños ya no pueden ir a la escuela”,* mencionaron.

El impacto emocional tampoco queda al margen. Las pérdidas constantes han generado desmotivación, angustia e incertidumbre en muchas familias productoras, debilitando su estabilidad económica y su bienestar.

*“Da tristeza ver cómo se pierde lo que con tanto esfuerzo se sembró”.*

En este contexto, la migración aparece como una de las respuestas más dolorosas a la crisis climática. Ante la falta de alternativas, muchas personas se han visto obligadas a dejar sus comunidades en busca de ingresos, fragmentando familias y debilitando el tejido social.

Sin embargo, junto a las pérdidas, también emergen respuestas. Tal como se aborda en la sección de adaptación y acción comunitaria, algunos productores han comenzado a implementar estrategias para resistir los impactos del clima. Una de las más mencionadas por la juventud es la diversificación de cultivos.

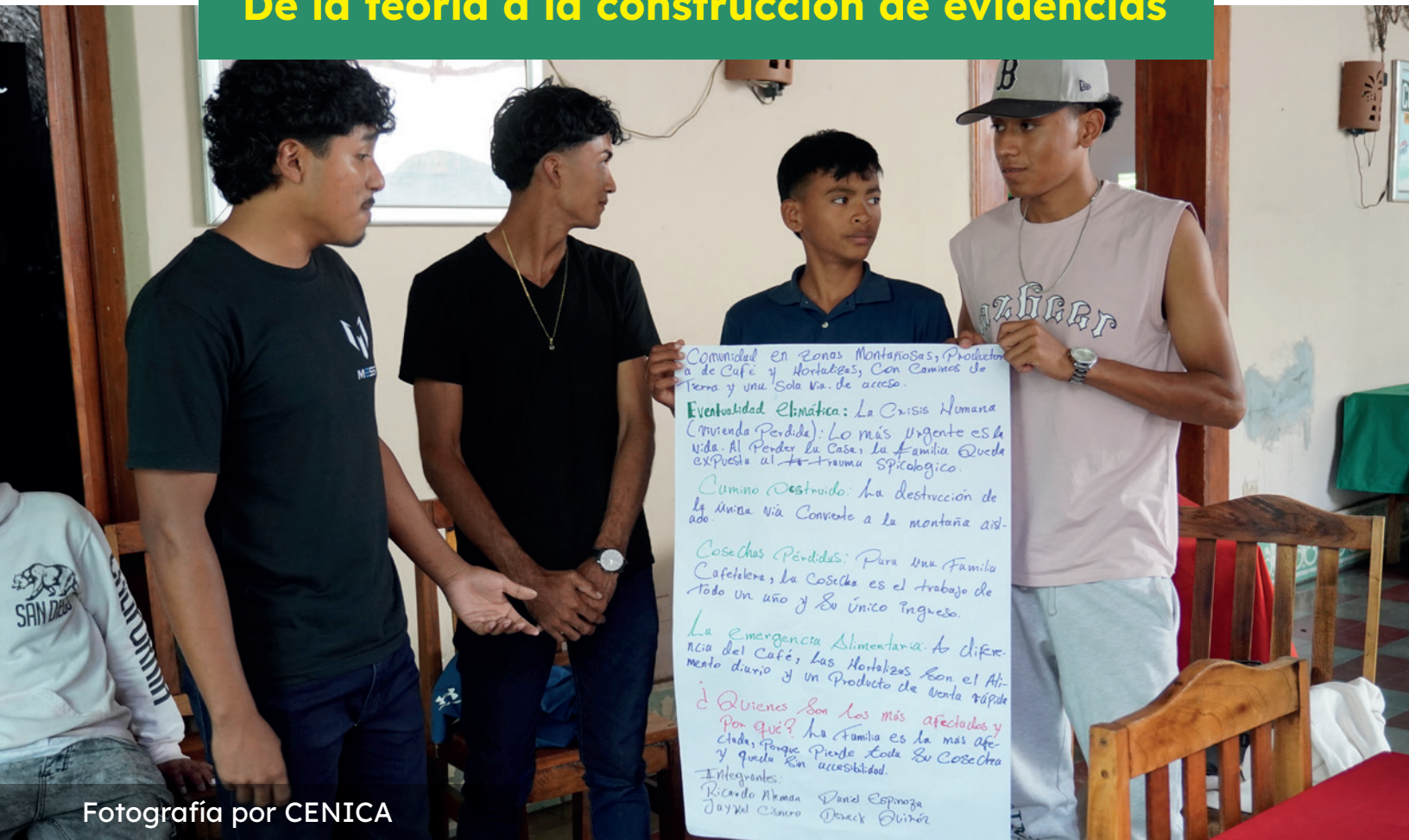
*“Si se pierde uno, tal vez el otro salva algo”,* explicaron.

Estos pequeños cambios reflejan la resiliencia de las comunidades rurales y el papel activo de la juventud como observadora, documentadora y promotora de soluciones. El proceso no solo permitió identificar pérdidas y daños, sino también fortalecer capacidades, generar conciencia y posicionar a los jóvenes como protagonistas en la construcción de memoria, evidencia e incidencia frente a la crisis climática.



Fotografía por CENICA

## De la teoría a la construcción de evidencias



Fotografía por CENICA

Uno de los principales resultados de este proceso fue la construcción colectiva de una metodología comunitaria para la recolección de información sobre pérdidas y daños. Diseñada junto a los jóvenes, esta metodología permite documentar de forma integral pérdidas y daños físicos, económicos, sociales y humanos; pensada desde la realidad rural, capaz de capturar no sólo cifras, sino también historias, impactos humanos y transformaciones silenciosas que el cambio climático deja en las comunidades.

A través de entrevistas estructuradas pero abiertas, se registran afectaciones a la vivienda, la producción agrícola y pecuaria, los ingresos familiares, la seguridad alimentaria, la educación, los caminos, el bienestar emocional, la migración y los costos de recuperación, así como impactos sobre las tierras y los recursos naturales.

Este enfoque reconoce que no todo se mide en dinero: también se pierde tranquilidad, arraigo, proyectos de vida y relaciones comunitarias. Al documentar estas dimensiones, la juventud se posiciona como constructora de evidencia climática desde el territorio.

Como parte del trabajo impulsado por CENICA y Planting Change Foundation, este proceso también permitió fortalecer alianzas regionales y ampliar las capacidades de monitoreo climático. En colaboración con Sustenta Honduras, una organización enfocada en el desarrollo juvenil y la acción climática, se instalaron dos monitores de calidad del aire en el territorio nacional, aportando datos clave para comprender la relación entre clima, salud y condiciones ambientales.

De manera complementaria, se han instalado pluviómetros en diversas zonas productivas del país, en coordinación con pequeños productores, fortaleciendo el monitoreo comunitario de las precipitaciones. Estos instrumentos permiten generar información local sobre el comportamiento del clima, aportando evidencia concreta que complementa los testimonios y entrevistas comunitarias.

La combinación de metodologías participativas, herramientas tecnológicas y alianzas estratégicas consolida un modelo de trabajo donde la juventud rural no es solo beneficiaria, sino protagonista.



## Lo que sigue para los territorios

Este proceso ha demostrado que la juventud rural no solo vive los impactos del cambio climático, sino que también tiene la capacidad de liderar respuestas. Al identificar, registrar y analizar pérdidas y daños, los jóvenes se posicionan como actores clave para la toma de decisiones informadas, la incidencia comunitaria y el diálogo.

La evidencia generada —testimonios, entrevistas, registros climáticos y datos ambientales—

no es un fin en sí mismo. Es una herramienta para exigir respuestas, para fortalecer la adaptación local, para visibilizar impactos históricamente ignorados y para reclamar justicia climática desde quienes menos han contribuido a la crisis, pero más la sufren. Cada dato recolectado, cada historia documentada y cada medición realizada aporta a una narrativa colectiva que rompe el silencio sobre lo que ocurre en los territorios rurales.



Fotografía por CENICA

## Referencias Bibliográficas

Germanwatch (2021). Global Climate Risk Index. [https://www.germanwatch.org/sites/default/files/Global%20Climate%20Risk%20Index%202021\\_2.pdf](https://www.germanwatch.org/sites/default/files/Global%20Climate%20Risk%20Index%202021_2.pdf)

Gobierno de Nicaragua (2023). Primer Informe Bienal de Actualización, República de Nicaragua. Managua. Nicaragua.

Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales. (2024). Primer Informe Bienal de Transparencia. [https://unfccc.int/sites/default/files/resource/Primer%20Informe%20Bienal%20de%20Transparencia\\_%20%20BTR%2012092025.pdf](https://unfccc.int/sites/default/files/resource/Primer%20Informe%20Bienal%20de%20Transparencia_%20%20BTR%2012092025.pdf)



[www.cenicanic.org](http://www.cenicanic.org)

[cenica2014@gmail.com](mailto:cenica2014@gmail.com)



Centro Nicaragüense de Conservación  
Ambiental - Cenica

 **HEINRICH BÖLL STIFTUNG**  
CENTROAMÉRICA

<https://centroamerica.boell.org/es>



Heinrich-Böll-Stiftung Centroamérica



<https://acch-ca.org/>



ACCH



<https://larutadelclima.org/>



La Ruta del Clima